

Semblanza de J. M. Cruxent*

Marcel ROCHE

Curador, División de Etnología, Museo Nacional de Estados Unidos

Debido a los efectos de la Guerra Civil Española, llega José María Cruxent al país a principios de los años 40, pobre, sin relaciones, sin diplomas universitarios. En 1976, es considerado en el mundo como uno de los máximos expertos en su campo. Esto lo obtuvo por medio de su talento innato —yo diría casi su genio— su voluntad de triunfar, su afán de estudio y su dedicación a la investigación.

No soy ni arqueólogo ni antropólogo, pero me ha tocado estar asociado en el campo con Cruxent, en varias expediciones conjuntas organizadas para estudiar aspectos bio-médicos de los indios venezolanos. Desde el inicio, en 1959, cuando colaboramos por vez primera, me llamó la atención su intensa curiosidad, su actividad febril y su tendencia a no aceptar ningún dato y ninguna teoría por dados. En efecto, la originalidad es lo que caracteriza a Cruxent: no pertenece a ningún dogma ni a ninguna escuela.

En el campo, se puede ver cómo Cruxent observa y estudia al indio, con el fin de desarrollar una arqueología viviente. Los instrumentos y los tiestos se convierten entonces, ya no en cosas muertas que sólo se describen sistemáticamente, sino en herramientas cuyo uso él sabe resucitar, en instrumentos productos de una actividad humana.

En el aspecto físico, Cruxent es una persona de enorme temple y fortaleza: en sus expediciones, ha podido vivir en las peores condiciones por largo tiempo, sin inmutarse. Tiene a la vez un candor y una agudeza de espíritu que lo hacen enormemente atractivo. Como todo hombre original, con un dejo de genio, es polémico, pero su ho-

nestidad intelectual es absoluta y muchas veces comprobada. Por ello, y a pesar de ser en gran parte autodidacta, ha podido realizar una carrera brillante en las ciencias de la Arqueología y la Antropología.

Ambiente solitario, difícil y casi hostil imperaba en la Venezuela que conoció Cruxent en sus inicios en la Ciencia. Sin embargo, siempre recibió aliento por parte de algunas personas al comienzo, en especial de Walter Dupouy y de Antonio Requena. Después de pasar algún tiempo como profesor de dibujo, ganando duramente la vida, Cruxent comienza, casi sin medios, a hacer sus investigaciones, y su primera publicación es de 1944, un estudio sobre la Cueva Guaicaipuro y sobre la Espeleoarqueología, que publica en la *Revista Nacional de Cultura* y en la *Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*, respectivamente. De allí en adelante no para nunca. Publica todos los años en revistas especializadas y también en la prensa diaria los resultados de su investigación. Penetra a fondo en el ámbito venezolano y pronto no hay rincón del país que él no conozca y donde no haya hecho investigación original. De 1959 es su primer artículo en revista internacional, en *American Antiquity* específicamente. Hasta 1959, momento en que culmina su publicación en el libro ya clásico, escrito por Irving Rouse, sobre *Una Cronología Arqueológica de Venezuela*, no pasa año sin que algún artículo de Cruxent aparezca en revistas como *American Antiquity*, aunque al mismo tiempo siguiera publicando abundantemente en revistas locales.

Precozmente se interesó Cruxent por la docencia. Ya en 1953 era fundador y profesor de la Cátedra de Arqueo-

* El texto del Dr. Roche fue escrito con motivo de conferírsele al Prof. Cruxent la distinción de Investigador Emérito del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas el 11 febrero de 1976. Publicado originalmente en: *Unidad y Variedad. Ensayos en Homenaje a José María Cruxent*. Ed. Alberta Zucchi & Erika Wagner. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Avanzados. Departamento de Antropología. Caracas, 1978. Cortesía Archivo del Centro de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas y Paleontológicas. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Nota del Coordinador.

logía en la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad Central de Venezuela. Cuando en 1959, conocí a Cruxent, me pareció la persona ideal para iniciar y formar un Departamento de Antropología en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). No me interesaban los diplomas ni los papeles. Me atraía el hecho que Cruxent era una persona original, que publicaba y estaba interesado en la formación de jóvenes; también pensé que su tendencia a utilizar métodos químicos y físicos en la Arqueología lo llevaría a establecer nexos con otros departamentos en el IVIC. Ambas ideas se han visto respaldadas por los hechos. Cruxent ha fundado y formado el Departamento de Antropología, insistiendo siempre para que sus miembros tuvieran lo que él por circunstancias no pudo tener: un adiestramiento formal superior en su campo. En esto manifestó Cruxent una obvia generosidad. También se formaron los nexos con los Departamentos de Física y de Química. Gabriel Chuchani colaboró con Cruxent para realizar determinaciones de fósforo y flúor, y luego ambos colaboraron para formar, bajo la dirección de Murray Tamers, el primer Laboratorio de Radio-Carbono en Latinoamérica, el cual, lamentablemente, ya no existe. Más tarde, Cruxent se asoció con Jesús Eduardo Vaz para realizar estudios de termoluminiscencia en mayólica, lo cual ha sido un aporte novedoso e interesante en la materia.

Las contribuciones de Cruxent al conocimiento han sido múltiples, pero, como la señala Alberta Zucchi, y lo hemos apuntado nosotros más arriba, su más valioso enfoque ha sido la relación entre el tiesto muerto y el hombre tribal vivo de hoy. Su otro aporte importante, con Irving Rouse, de la Universidad de Yale, ha sido el establecimiento racional de una Cronología Arqueología Regional. Sus estudios en Paleo-Arqueología son fundamentales, y citados mundialmente. Y ahora estamos en la espera del resultado de sus investigaciones sobre la mayólica de período hispano. Porque Cruxent, siempre joven y activo, sigue teniendo, en su edad madura, hijos físicos e intelectuales.

Hay un aspecto de Cruxent que no se debe dejar de lado, su actividad artística. Cruxent siempre ha dibujado y pintado y, en los principios de la década 60, fue uno de los adalides del Movimiento Informalista en el país. Detrás de todo ello, está en Cruxent una admiración por el surrealismo de André Breton y otros, una creencia en la Alquimia y lo Oculto, que, lejos de entorpecer su obra científica la enriquece. Y están esos gatos, criaturas sutiles y algo misteriosas, que siempre lo rodean.